

**25 DICIEMBRE 2023
NATIVIDAD DEL SEÑOR
(NOCHEBUENA)**



1. CONTEXTO

UNA NOCHE DIFERENTE

La Navidad encierra un secreto profundo que, desgraciadamente, se les escapa a muchos de los que hoy celebrarán «algo», sin saber exactamente qué. Muchos no pueden ni siquiera sospechar que la Navidad nos ofrece la clave para descifrar el misterio último de nuestra existencia.

Generación tras generación, los hombres han gritado angustiados sus preguntas más hondas. ¿Por qué tenemos que sufrir, si desde lo más íntimo de nuestro ser todo nos llama a la felicidad? ¿Por qué tanta humillación? ¿Por qué la muerte si hemos nacido para la vida? Los hombres preguntaban. Y preguntaban a Dios porque, de alguna manera, cuando estamos buscando el sentido último de nuestro ser, estamos apuntando hacia él. Pero Dios parecía guardar un silencio impenetrable.

Ahora, en la Navidad, Dios ha hablado. Tenemos ya su respuesta. Pero Dios no nos ha hablado para decirnos palabras hermosas acerca del sufrimiento, ni para ofrecernos disquisiciones profundas sobre nuestra existencia. Dios no nos ofrece palabras. No. «La Palabra de Dios se ha hecho carne». Es decir, Dios más que darnos explicaciones, ha querido sufrir en nuestra propia carne nuestros interrogantes, sufrimientos e impotencia.

Dios no da explicaciones sobre el sufrimiento, sino que sufre con nosotros. No responde al porqué de tanto dolor y humillación, sino que él mismo se humilla. Dios no responde con palabras al misterio de nuestra existencia, sino que nace para vivir él mismo nuestra aventura humana.

Ya no estamos perdidos en nuestra inmensa soledad. Ya no estamos sumergidos en pura tiniebla. Él está con nosotros. Hay una luz. «Ya no estamos solitarios, sino solidarios». Dios comparte nuestra existencia.

Ahora todo cambia. Dios mismo ha entrado en nuestra vida. La creación está salvada. Es posible vivir con esperanza. Merece la pena ser hombre. Dios mismo comparte nuestra vida y con él podemos caminar hacia la plenitud. Por eso, la Navidad es siempre para los creyentes una llamada a renacer. Una invitación a reavivar la alegría, la esperanza, la solidaridad, la fraternidad y la confianza total en el Padre.

Recordemos esta mañana de Navidad las palabras del poeta Angelus Silesus: «*Aunque Cristo nazca mil veces en Belén, mientras no nazca en tu corazón, estarás perdido para el más allá: habrás nacido en vano.*»

Celebrar la Navidad es, ante todo, creer, agradecer y disfrutar de la cercanía de Dios. Estas fiestas sólo puede gustarla en su verdad más honda quien se atreve a creer que Dios es más cercano, más comprensivo y más amigo de lo que nosotros podemos imaginar.

Ese Niño nacido en Belén es el punto de la creación donde la verdad, la bondad y la cercanía cariñosa de Dios hacia sus criaturas aparece de manera más tierna y bella.

Sé muy bien cómo les cuesta hoy a muchas personas encontrarse con Dios. Quisieran creer de verdad en Él, pero no saben cómo. Desearían poder rezarle, pero ya no les sale nada de su interior. La Navidad puede ser precisamente la fiesta de los que se sienten lejos de Dios.

En el corazón de estas fiestas en que celebramos al Dios hecho hombre, hay una llamada que todos, absolutamente todos, podemos escuchar:

«Cuando no tengas ya a nadie que te pueda ayudar, cuando no veas ninguna salida, cuando creas que todo está perdido, confía en Dios. Él está siempre junto a ti. Él te entiende y te apoya. Él es tu salvación».

Siempre hay salida. Lo más importante de nuestro ser, lo más decisivo de nuestra existencia, está siempre en manos de un Dios que nos ama sin fin. Y esta confianza en Dios Salvador ha de abrirse paso en nuestro corazón, incluso cuando nuestra conciencia nos acuse haciéndonos perder la paz.

La fidelidad y la bondad de Dios están por encima de todo, incluso de toda fatalidad y todo pecado. Todo puede ser nuevo si nos abrimos confiadamente a su perdón. En ese Niño nacido en Belén, Dios nos regala un comienzo nuevo. Para Dios nadie está definitivamente perdido.

Sé que las fiestas de Navidad no son unas fiestas fáciles. El que está solo, siente estos días con más crudeza su soledad. Los padres que sufren el alejamiento del hijo querido, lo añoran estas fechas más que nunca. La pareja en que se va apagando el amor, siente aún más su impotencia para reavivar aquel cariño que un día iluminó sus vidas.

Sé también que estos días es fácil sentir dentro del alma la nostalgia de un mundo más humano y feliz que los hombres no somos capaces de construir. En el fondo, todos sabemos que, al margen de otras muchas cosas, no somos más felices porque no somos más buenos.

Pues bien, la Navidad nos recuerda que, a pesar de nuestra aterradora superficialidad y, sobre todo, de nuestro inconfesable egoísmo, siempre hay en nosotros un rincón secreto en el que todavía se puede escuchar una llamada a ser mejores y más felices porque contamos con la comprensión de Dios.

Si los hombres huimos de Dios, en el fondo es para huir de nosotros mismos y de nuestra superficialidad. No es de la bondad de Dios de la que queremos escapar, sino de nuestro vacío y nuestra mediocridad.

Felices los que, en medio del bullicio y aturdimiento de estas fiestas sepan rezar a un Dios cercano y acogerlo con corazón creyente y agradecido. Para ellos habrá sido Navidad.

JOSE ANTONIO PAGOLA (Extractos de "Homilias")

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre será combustibles, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz.

Para dilatar el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Gran profecía mesiánica. En el tiempo en que todos, del primero al último humillaban y trataban duramente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí... *el pueblo que marchaba en las tinieblas vio una gran luz.*

Por más que haya habido una hostilidad permanente entre **los judíos y los israelitas del norte** no dejó de ser un duro golpe para el reino del sur. Isaías afirma que habrá un regreso de los deportados, no se trata de los judíos deportados a Babilonia en el siglo siguiente, sino de los israelitas deportados al otro extremo de Asiria, el actual Afganistán. Esa revancha será la obra del futuro rey o Mesías que Dios prometió a David quien reunirá al final a ambas naciones israelitas, la del Norte y la del Sur.

Es en este momento de angustia profunda, cuando no hay esperanza alguna ni en la tierra, ni en la autoridad, ni en la fe, es cuando la situación se modifica en alegría por el niño que nos ha nacido.

SALMO RESPONSORIAL

R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra, regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

2ª LECTURA: TITO 2,11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para preparase un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

La palabra clave está al principio: *Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación.* Y eso trae consecuencias que nos vienen muy bien sobre todo en estos tiempos: renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos.

EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

1-3. *En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad*

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se

entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén.

Existe una dificultad de armonizar el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (éste murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (entre los años 6-9 d.C.) se agranda en el momento que se lee estos relatos de infancia como si fueran una crónica del nacimiento de Jesús.

Lucas utiliza este hecho histórico, retrotrayéndolo en el tiempo, para motivar el viaje de María y José a Belén. El no pretende hacer resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer una reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías. Por consiguiente, este orden con que Lucas ha dispuesto el texto no es un orden cronológico, sino eminentemente teológico.

4-5. También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.

Lucas sabe que **los censos se hacen siempre en el lugar del domicilio**. Incluso los papiros (según F. Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Lucas está al corriente de estas prescripciones legales, pero las transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos, a fin de traer a María y a José de Nazaret a la ciudad Mesiánica de Belén.

Según el P. Benoit la presencia de María no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

6-7 Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Estos versículos según **algunos exégetas** (Ariel Alvarez, María de Nazaret cp.4; Fitzmyer II, 224) han sido mal interpretados. Sobre todo, la traducción de la palabra posada. En griego se dice *katályma*, que puede significar **posada y habitación**. Pero aquí en este pasaje es habitación al igual que en Lc 22,11 (habitación para la última cena). Cuando quiere decir posada Lucas emplea *pandocheion* en Lc 10,34 (samaritano): «le llevó a una posada».

Aquí es **“habitación”, “cuarto”,** es decir, un sector especial de la casa, apartado o reservado. Se trataría en concreto de una habitación para que la mujer de la casa, cuando **diera a luz no contaminara con impureza** a todo su entorno, por su flujo de sangre.

Con la interpretación que le hemos dado, (influenciado por los evangelios apócrifos) **José queda mal parado:** poco responsable, arriesgando

mucho la salud de María, desconocedor del terreno cuando precisamente era su pueblo de origen. El varón fiel y previsor -que dice el evangelio- está en entredicho. ¿Y por qué lleva a María a los ocho meses largos, con ese riesgo? Y **si es de Belén** ¿no tiene ningún pariente que los reciba? ¿Todos les cerraban las puertas con lo hospitalarios que son en Oriente?

De este modo todo se aclara: **José tiene una casa en Belén**, típica del país; llevan tiempo allí (*mientras estaba allí se cumplió el tiempo, v.6*) nada dice el texto de andar buscando casa por casa. José se instala en su propia casa y por espíritu amistoso y hospitalario ha dejado la "habitación reservada" a otros peregrinos, que se acumulaban en Belén a causa el censo; José y María no son imprudentes, por tanto, sino buenos amigos acogedores; por ello **preparan con anterioridad el establo de la casa**, una gruta de la vivienda (se supone que sitúan a los animales fuera en cuevas que todo el mundo tiene) para que María dé a luz con comodidad y colocan al niño Jesús recién nacido en una artesa que sirve de pesebre portátil para la comida de los animales. Y en ninguna parte del evangelio viene que Jesús estuvo rodeado de animales.

9-14. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, **los pastores** eran considerados **personas de las que no había que fiarse demasiado**. Los acusaban de entrar con los animales y destrozarse los campos ajenos, de quedarse con parte de los productos. Y las personas religiosas les echaban en cara que no cumplían los mandamientos de Moisés, como, por ejemplo, el descanso del sábado. En realidad, eran gente de clase social humilde que, quizá solo por la comida o por muy poco más, tenían que guardar día y noche, los rebaños de los terratenientes; incluso los sábados, mientras los dueños de los rebaños rezaban en la sinagoga.

Y esto precisamente porque no tenían nada, no esperaban nada y nadie esperaba nada de ellos, precisamente porque eran pobres pudieron recibir **esa noticia como buena noticia**. Ellos son, en el evangelio, **símbolo de todos los que caminaban en las tinieblas de la opresión** y sentían sobre sus hombros *el yugo de su carga*; ellos representan a cuantos necesitaban que se estableciera la justicia y el derecho y que la *vara del opresor* fuera destrozada.

3. PREGUNTAS...

1. PASTORES.

A los pastores les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciados por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica **la buena noticia que convierte aquella noche en Nochebuena.**

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie **la alegría de saberse amados por Dios**, quizá el único que los quería ¡y hasta ahora no se habían enterado!

¿Se enterarán los marginados de hoy de la Buena Noticia? ¿Quién se la comunicará con hechos de liberación, con cercanía y calor, con verdadera esperanza para sus vidas, buscándoles trabajo, cobijo y escuelas? Ya somos muchos los que por ahí andamos, con humildad y tropiezos, pero faltan más. ¿No crees?

2. PESEBRE.

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: **vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe.** Busquemos a Dios donde se ha encarnado.

Siempre estuvo entre los últimos de Galilea. No fue a la capital Séforis o Tiberíades, sino que recorría las aldeas sanando, abrazando, liberando, sosteniendo, descubriendo lo mejor de cada uno.

3. DIOS HECHO NIÑO

“El hecho de que Dios se haya hecho niño, dice mucho más de cómo es Dios, que todas nuestras cavilaciones y especulaciones sobre su misterio. Si supiéramos detenernos en silencio ante este Niño y acoger desde el fondo de nuestro ser toda la cercanía y la ternura de Dios, quizás entenderíamos por qué el corazón de un creyente debe estar transido de **una alegría diferente estos días de Navidad.**

No se trata de una alegría insulsa y superficial. La alegría de quienes están alegres sin saber por qué. Hay una alegría que sólo la pueden disfrutar quienes se abren a la cercanía de Dios, y se dejan coger por su ternura.

Una alegría que nos libera de miedos, desconfianzas e inhibiciones ante Dios. **¿Cómo temer a un Dios que se nos acerca como niño?** ¿Cómo huir ante quien se nos ofrece como un pequeño frágil e indefenso? Dios no ha venido armado de poder para imponerse a los hombres. Se nos ha acercado en la ternura de un niño a quien podemos hacer sonreír o llorar”. (Pagola)

MI DIOS ES FRÁGIL

Mi Dios es frágil,
es de mi raza,
y yo de la suya.
Él es hombre, y yo casi Dios.
Para que yo pudiera saborear la divinidad
él amó mi barro.
A mi Dios le hizo frágil el amor.

Mi Dios conoció la alegría humana,
la amistad, el gozo de la tierra y de sus cosas.
Mi Dios tuvo hambre y sueño y se cansó.
Mi Dios fue sensible...
Mi Dios se irritó, fue pasional.
Y fue dulce como un niño.
Mi Dios tembló ante la muerte.
Mi Dios se alimentó a los pechos de una madre
y sintió y bebió toda la ternura femenina.
No amó nunca el dolor, no fue nunca amigo de la
enfermedad.
Por eso curó a los enfermos.

Mi Dios fue un hombre de su tiempo.
Vistió como todos,
habló el dialecto de su tierra,
trabajó con sus manos,
gritó como los profetas.
Mi Dios fue débil con los débiles y severo con los
soberbios.
Murió joven por ser sincero.
Lo mataron porque le traicionaba la verdad en sus ojos.
Pero mi Dios murió sin odiar.
Murió excusando, que es más que perdonando.
Mi Dios, tirado en el surco, aplastado contra la tierra,
traicionado y abandonado, incomprendido,
siguió amando.

Por eso mi Dios venció a la muerte.
Y brotó como un fruto nuevo entre sus manos: la
resurrección.
Por eso estamos resucitados todos: los hombres y las
cosas.
Es difícil para tantos mi Dios frágil,
mi Dios que llora, mi Dios que no se defiende.
Es difícil mi Dios abandonado de Dios.
Mi Dios que debe morir para triunfar.
Mi Dios que hace de un ladrón y criminal
el primer santo canonizado de su iglesia.
Mi Dios joven que muere acusado de agitador político.
Mi Dios sacerdote y profeta
que sube a la muerte como la primera vergüenza
de todas las inquisiciones religiosas de la historia.

Difícil mi Dios, frágil, amigo de la vida,
mi Dios que sufrió los mordiscos de todas las tentaciones,
mi Dios que sudó sangre antes de aceptar la voluntad de
su Padre.
Es difícil este Dios, este mi Dios frágil,
para quienes creen que sólo se triunfa venciendo,
para quienes creen que sólo se defiende matando,
para quienes creen que salvación es sinónimo de esfuerzo
y no de regalo,
para quienes lo humano es pecado,
para quienes santo es igual a estoico y Cristo igual a
ángel.
Es difícil mi Dios frágil
para quienes siguen soñando con un Dios
que no se parezca a los hombres.

Juan Arias

OS DESEO UNA FELIZ, ENTRAÑABLE Y
FRATERNAL NAVIDAD.